

por los cargos, por las jerarquías, por los apellidos, o por el peso de la historia de ejercicio de la dominación. Esa realidad autoevidente y de inmediata asunción de quién es uno y quién es el otro, de quién manda y quién obedece, porque la autoridad en ese relato se comprende en ese formato, ya no tiene cabida, no hace sentido en muchísimas escuelas, oficinas, casas, familias, calles y localidades. Resulta que la autoridad hay que construirla, con el otro, y en ese camino devenir un sujeto respetado y que respeta⁹⁷.

- *¿Cómo sostenerse en la escuela?* Cómo continuar cuando algunos, pese a directivas ministeriales, siguen esgrimiendo el “no hay vacantes” en el paso de un nivel a otro. Hemos podido igual agrandar la matrícula de ingreso, pero cómo permanecer. En un contexto de ampliación de derechos el desafío es cómo efectivizarlos. En instituciones armadas para vidas ideales —modélicas— cómo pensarlas para todas las vidas, y lo que sería más importante, cómo hacer para que deje de crear y operar sobre la imagen de “vidas ideales” y acepte armar escuela para sostener todas las vidas posibles.

- *¿Cómo sostener el silencio?* El silencio es salud, marcaba el cartel de los hospitales pero que perfectamente podría estar colgado como lema en las instituciones de enseñanza. El mundo es ruidoso. La escuela recreaba un aislamiento de concentración en silencio. El mundo es cada vez más ruidoso, más tecnologías, más amplificación, más cosas para decir, más personas que hablan, más gritos, más música, más voces. La banda sonora de la escuela era la inexistencia de una banda, el no ruido se entendía como orden, el orden prometía enseñanza y aprendizaje. Pasaron varias cosas además de las ya dichas: hablan las paredes, hablan los cuerpos, dicen los ojos, la música es portable y se vanagloria la comunicación. Se le ha dado cada vez más valor a la palabra y se les ha reconocido “voz” a los niños, niñas y adolescentes. ¿Los maestros ya no quieren que se callen?

- *¿Cómo sostener la quietud de los cuerpos?* Otro de los aspectos en los que se nos ha educado: “quedate quieto”. El tiempo, la energía humana (o sea el trabajo) que hemos dedicado a que otros se queden quietos es grande. Se podría definir a las instituciones educativas como lugares que fuerzan civilizatoriamente a las personas a ir quedándose

cada vez más quietas: desde el nivel inicial al superior, se nos van restringiendo los movimientos. Y nos cuesta mucho quedarnos quietos, no es un estado automático. Por fuera del pupitre cada vez hay más movimiento, o más conocimiento de su existencia. Velocidad, migraciones, comunicaciones y un enaltecimiento de “lo expresivo” acompañan desencajadamente el pedido que nos siguen haciendo al cruzar la puerta de la escuela.

Resulta que el disciplinamiento de los cuerpos que nos describió Foucault (1986) se hacía carne por el uso medido del tiempo, el dominio del espacio y del propio cuerpo en función de trabajos mecánicos. Esa forma escolar, que era una anticipación de lo que vivirían en la fábrica y en el ejército construyendo buenos ciudadanos, puede ser discutida porque, por ejemplo, hay cuerpos que trabajan obedientemente sin haber ido a la escuela, o yendo pero sin haberse quedado quietos, o lo que resulta paradójico, en el nuevo empleo se les pide movimiento, versatilidad, manejo autónomo del tiempo de producción. Algo que nunca nos dejaron hacer antes.

- *¿Cómo sostener la homogeneización en un mundo con 43 tipos de yogur?* La historia de la educación ha demostrado su carácter homogeneizador, la experiencia —hasta el día de hoy y continúa— del Estado nacional argentino lo comprueba. Sembrar una noción de pertenencia nacional a través de un sistema universal de enseñanza. El sueño cumplido. Pero, más allá de que nunca logró realizarse por completo, el escenario sociocultural del siglo XXI viene plagado de heterogeneidad, lleno de especialidades, reproduciendo particularidades, expandiendo diversidad. Ello no implica un reconocimiento de derechos, aunque se ha avanzado en esto también, sino una propuesta de elección individual: un universo de opciones falsamente disponibles para todos. Y en eso, dentro de los sistemas educativos sigue la polémica entre los que pretenden dar continuidad a la homogenización y los que quieren innovar enseñando en, para y con la heterogeneidad.

Como se verá, no son necesariamente puntos de un proyecto político con el que esta autora tenga coincidencias, sino características de nuestro sistema educativo que nos debatimos en su reproducción o transformación, disputando que tengan el significado que cada uno quiere. Las posiciones asumidas frente al tema nos ubicarán en uno u otro proyecto político. Las preguntas sobre cómo nos sostenemos en esas tensiones, cómo sostenemos las posiciones, o cómo sostenemos

⁹⁷ Para un interesante análisis de los cambios en las relaciones entre padres e hijos, véase Norbert Elias: “La civilización de los padres” en el libro del mismo título (Elias, 1998).